Hespéris-Tamuda LVII (1) (2022): 267-300

The Almohad Imprint in Marrakesh: Reconfiguration of an Inherited City

La huella de los almohades en Marrakech: reconfiguración de una ciudad heredada

Iñigo Almela
(Museum für Islamische Kunst - Staatliche Museen zu Berlin)

Abstract: This paper tries to review the urban landscape of Marrakech during the Almohad period, a historical stage of the city that consolidated it as one of the great capitals of the Islamic world. Although the city had already been delimited and configured by the Almoravids, the Almohad installation meant a structural transformation of it, a fact that was mainly marked by two aspects: the legacy of a city symbolically imbued with the enemy essence and the adaptation to the new ruling power with its own needs. Likewise, we analyze the glow of his Almohad identity at the beginning of the Modern Age, especially during the Saadi period.

Keywords: Marrakech, Urban planning, Almoravid, Almohad, Maghrib, Morocco.

Introducción[1]

Cuando en el siglo XI Abū Bakr b. ʿUmar, dirigente de los almorávides, tomó la decisión de crear un nuevo asentamiento para sus compañeros y colaboradores en la llanura del Haouz, probablemente nunca imaginó que medio siglo después se convertiría en una de las ciudades más grandes del Occidente islámico.

Así, la ciudad configurada por los almorávides fue seguidamente conquistada por los almohades, quienes fijaron allí su propia sede. En adelante, la ciudad persistió en su desarrollo como metrópoli y su equipamiento como importante centro económico y cultural. Todo ello, en paralelo al afianzamiento y solidificación del califato almohade. Tal fue la energía acumulada durante décadas como receptor privilegiado de recursos, que incluso ante el desmoronamiento almohade gozó de una inercia que le permitió seguir alzándose como una de las grandes ciudades del Magreb. Si bien, la desarticulación de los aparatos de poder, su situación periférica en la órbita meriní y la crisis demográfica del siglo XV no pudieron evitar un acusado deterioro. No obstante, entre el paisaje decadente de Marrakech continuaron brillando viejas estrellas de su pasado almohade.

El protagonismo de la ciudad, como escenario en el que convergen acontecimientos históricos y patrimonio arquitectónico, ha hecho de Marrakech un objeto de estudio muy atractivo para historiadores, arqueólogos, arquitectos e

1. Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación "Atlas de Arquitectura Almohade (ATARAL)" PID2019-111644GB-I00, del Programa Estatal de Generación de Conocimiento y Fortalecimiento Científico y Tecnológico del sistema de I+D+i.

historiadores del arte. Como resultado, nos encontramos ante una de las ciudades más estudiadas de Marruecos desde distintas perspectivas y enfoques, pero que aún encierra importantes incertidumbres. Para la presente revisión se ha realizado un repaso preliminar de todos los trabajos dedicados, tanto de manera monográfica como parcial, y a continuación, se ha cotejado toda la información tratando de depurarla, intentando para ello recurrir a las fuentes primarias y a los estudios más objetivos. De tal modo, se presenta un repaso ordenado de noticias, conclusiones e hipótesis que han sido procesadas con un claro interés diacrónico del urbanismo, aportando así un enfoque analítico propio. Por último, se presenta la reverberación almohade en el siglo XVI, un aspecto recientemente trabajado como parte del estudio de la arquitectura saʿdí en la ciudad.[2]

Historia de las investigaciones

Con la llegada de estudiosos y orientalistas a Marruecos durante el protectorado, se introdujo una forma distinta de entender el patrimonio histórico de la ciudad, una mirada más enfocada a la historia del arte y la cultura material. El efecto estimulador de los monumentos almohades fue casi instantáneo, en tanto que las intervenciones arqueológicas llegaron más tarde y no fueron muy habituales. Las dos intervenciones lideradas por Jacques Meunié en el interior de la medina (Kutubiyya y *qubba* almorávide) fueron decisivas para comenzar a desentrañar la historia de la ciudad y aproximarse a su trasfondo arqueológico.[3] Y a estas, siguió un trabajo en los restos del alminar de Ibn Yūsuf.[4] Todos ellos trabajos de gran valor cuyos resultados siguen siendo pioneros y sobresalientes.

Ahora bien, un aspecto común a todas estas intervenciones es la participación de Gaston Deverdun, quien, a diferencia de sus colegas, tenía una mayor formación en el manejo de fuentes escritas y epigrafía. Así, fruto de su colaboración y de su interés, salió a la luz su célebre obra monográfica sobre la ciudad.[5] Hasta ahora constituye la principal referencia a tener en cuenta para cualquier estudio relacionado con Marrakech, ofreciendo una ingente cantidad de anotaciones y referencias historiográficas que tratan de reconstruir la evolución de la ciudad a través de sus distintas etapas.

Posteriormente, trabajos más tangenciales o modestos se fueron publicando, entre los que destacamos la aproximación de Mandleur. Su observación de la ciudad con una perspectiva más urbanista permitió progresar en la definición morfológica y estructural del tejido tradicional de Marrakech.[6] Y avanzando a la década de los 90, el

2. Iñigo Almela, *Arquitectura religiosa saadí y desarrollo urbano (Marrakech, siglos XVI-XVII)*, (Granada: Editorial Universidad de Granada, 2021), 133-134 y 278.

3. Jacques Meunié, Henri Terrasse y Gaston Deverdun, *Recherches arquéologiques à Marrakech* (París: Arts et métiers graphiques, 1952); Jacques Meunié, Henri Terrasse y Gaston Deverdun, *Nouvelles recherches archéologiques à Marrakech* (París: Arts et métiers graphiques, 1957).

4. Gaston Deverdun y Allain Charles, "Le minaret almoravide de la mosquée 'Ben Youssef' à Marrakech," *Hespéris-Tamuda* 2 (1961): 130.

5. Gaston Deverdun, *Marrakech des origines à 1912*, 2 vols., (Rabat: Éditions Techniques Nord-Africaines, 1959-1966).

6. Alain Mandleur, "Croissance et urbanisation à Marrakech," *Revue de Géographie du Maroc* 22 (1972): 31-60.

historiador local Hamid Triki retomó los estudios históricos de la ciudad, planteando algunas revisiones que completó con nuevas noticias extraídas de fuentes escritas.[7]

Sin embargo, si con Mandleur ya se podía vislumbrar un interés por la estructura urbana de Marrakech, será el arquitecto Quentin Wilbaux (2001) quien de manera más rotunda y sólida trate de esclarecer la evolución del tejido urbano.[8] Junto con Deverdun, son los dos estudios más sobresalientes, no obstante, a diferencia de este, contribuye de manera considerable en aspectos urbanos y responde a cuestiones como la génesis y transformación de la ciudad.

Ahora bien, los trabajos recientes que más han incidido en la fase almohade se deben a Ghouirgate (2007, 2014a: 357-402), y Bennison (2007a, 2007b, 2016: 293-323), quienes han incidido con especial atención en el aparato administrativo y su manifestación ceremonial en un paisaje urbano expresamente configurado para las exhibiciones del poder.[9] Así, han reflexionado sobre el valor simbólico de Marrakech como capital almohade y su adaptación como sede del califato, tratando así la adopción de un mecanismo espacial que sirviese al complejo ceremonial de herencia omeya. Recientemente, Stockstill (2018) ha integrado en su tesis sobre el legado almohade, un capítulo dedicado a la ciudad, continuando con algunos de estos planteamientos.[10] Y aún más reciente es el libro de Fierro dedicado a ʿAbd al-Muʾmin donde se ha incluido un breve apartado sobre Marrakech que afianza la importancia de la ciudad en la construcción del califato.[11]

Además de la realidad puramente urbana, Marrakech presenta un componente extramuros de gran relevancia, el Agdāl, una finca estatal de tamaño colosal cuyo estudio a lo largo de varios años (2013-2018) ha aportado información decisiva para comprender el desarrollo del paisaje.[12] De este modo, la finca fue estudiada

7. Hamid Triki, "Marrakech: Retrato histórico de una metrópolis medieval. (Siglos XI-XIII)," en *La arquitectura del Islam occidental*, R. López Guzmán (coord.) (Barcelona: Lunwerg, 1995), 93-106.

8. Quentin Wilbaux, *La médina de Marrakech: formation des espaces urbains d'une ancienne capitale du Maroc* (París: L'Harmattan, 2001).

9. Cabe señalar que para el presente artículo se han pasado por alto las publicaciones del profesor Mohamed Rabitatdine, cuya valiosa aportación sobre Marrakech en época almohade es incuestionable. Agradecemos a los evaluadores y al consejo editorial de la revista por habernos dado a conocer la obra de dicho investigador, destacando así el siguiente trabajo: Muḥammad Rābiṭat al-Dīn, *Marrākush zaman ḥukm al-Muwaḥḥidīn: jawānib min tārīkh al-majāl wa-l-insān* (Marrakech: Muʾassasat Afāq li-l-Dirāsāt wa-l-Nashr wa-l-Ittiṣāl, 2016).

10. Abbey Stockstill, *The Mountains, the Mosque, and the Red City: 'Abd al-Mu'min and the Almohad Legacy in Marrakesh* (Tesis doctoral Harvard University, 2018), 22-69. Esta misma autora ha publicado recientemente un trabajo sobre las ciudades almohades en el que se incluye Marrakech. Véase: Abbey Stockstill, "Hostile Urbanism: Three Case Studies from the Medieval Maghrib." *Hespéris-Tamuda* 56, 4 (2021): 207-20.

11. Maribel Fierro, *ʿAbd al-Muʾmin. Mahdism and Caliphate in the Islamic West* (Londres: Oneworld Academic, 2021), 107-13.

12. Julio Navarro, Fidel Garrido y Iñigo Almela, "The Agdal of Marrakesh (12th to 20th Centuries): An Agricultural Space for Caliphs and Sultans. Part II: Hydraulics, Architecture and Agriculture," *Muqarnas* 35 (2018): 1-64; Julio Navarro, Fidel Garrido y Iñigo Almela, "The Agdal of Marrakesh (Twelfth to Twentieth Centuries): An Agricultural Space for Caliphs and Sultans. Part I: History," *Muqarnas* 34 (2017): 23-42.

considerando su entorno geográfico, agrícola y urbano, lo que permitió profundizar en la evolución de su relación con la ciudad desde que fue plantada en el siglo XII.

La ciudad almorávide

Según Ibn ʿIdhārī, la ciudad de Marrakech fue fundada en el año 1070 por Abū Bakr b. ʿUmar (1058-1073) quien escogió su ubicación,[13] si bien, fue su primo Yūsuf ibn Tāshufīn (1073-1106), quien fundó realmente la capital del emirato, marcando así un punto de inflexión en el destino de la naciente dinastía que en adelante se consolidará en el Magreb.[14] Entre otras obras construyó una ceca en la que se acuñaron monedas.[15] En paralelo a su configuración, la soberanía almorávide se extendía hacia la costa mediterránea y posteriormente cruzó el estrecho hacia al-Andalus. La relevancia de este acto fundacional fue tan determinante para la consolidación del emirato que se considera que marca el punto inicial de la dinastía en tanto que supuso la aculturación y adopción de unos códigos de vida urbanos y la formación de una estructura administrativa.[16] De este modo, se trataba de una ciudad de nueva planta, fundada por la autoridad y al menos, parcialmente planificada. A pesar de que las costumbres nómadas de los primeros pobladores dilataron el proceso de creación de la urbe, con el tiempo fue adquiriendo todos los códigos propios de una ciudad fija y sirvió de experimentación en el proceso de sedentarización de los componentes humanos.

En lo que respecta a su localización geográfica, se trata de una gran llanura bien delimitada al sur por las faldas del Atlas, al este por el río Issil, al oeste por el río Nfis y al norte por el río Tansift, siendo este último río en el que desembocan los dos anteriores. La elección del enclave no parece haber sido arbitraria pues se trata de un lugar de topografía apropiada, con connotaciones sagradas y bien comunicado al encontrarse en una encrucijada de caminos naturales.[17] Asimismo, estas condiciones propiciaban que fuese un punto liminal y de interacción entre distintas tribus asentadas en la montaña y en la llanura.

Esta ciudad sabemos que fue dotada inicialmente de dos elementos: el Qaṣr al-Ḥajar y una mezquita primitiva. El primero se ubicaba en el sector occidental y

13. Ibn ʿIdhārī, *Al-Bayān al-mughrib fī ikhtibār akhbār mulūk al-Andalus wa al-Maghrib*, edición de Bashār ʿAwwād Maʿrūf y Maḥmūd Bashār ʿAwwād. 4 vols. (Túnez: Dār al-Gharb al-Islāmī, 2013), 16. Si se considera todo el conjunto de crónicas medievales que recogen el acontecimiento existe una disparidad con respecto a la fecha de fundación, la otra que suele ser comúnmente aceptada es 1062. Évariste Lévi-Provençal, "La fondation de Marrakech," en *Mélanges d'histoire et d'archéologie de l'Occident musulman, Hommage à Georges Marçais*, II, (Alger: Impr. officielle du Gouvernement général de l'Algérie, 1957), 117-120; Deverdun, *Marrakech des origines*, I, 59-64.

14. Deverdun, *Marrakech des origines*, I, 78-80; Triki, "Marrakech," 94; María Marcos Cobaleda, "Los almorávides, unificadores del Magreb y al-Andalus," en *Al-murābiṭūn (los almorávides). Un imperio islámico occidental: estudios en memoria del profesor Henri Terrasse*, M. Marcos Cobaleda (coord.) (Granada: Junta de Andalucía, 2018), 38.

15. Ibn ʿIdhārī, *Al-Bayān al-mughrib*, III, 18.

16. María Jesús Viguera Molins, "Los almorávides: interpretaciones y fuentes textuales," en *Al-murābiṭūn (los almorávides). Un imperio islámico occidental: estudios en memoria del profesor Henri Terrasse*, M. Marcos Cobaleda (coord.) (Granada: Junta de Andalucía, 2018), 49.

17. Deverdun *Marrakech des origines*, I, 22-23; Triki, "Marrakech," 93; Wilbaux, *La médina*, 26.

consistía en una fortaleza (*ḥiṣn*) que Abū Bakr y/o Yūsuf b. Tāshufīn dotó de murallas y puertas.[18] Esta llegó a constituir una obra sofisticada con murallas torreadas y, al menos, contó con una puerta monumental como revelaron las excavaciones arqueológicas de este sector. Mientras que la mezquita, cuyos restos se desconocen y fue conocida como Masjid al-Ṭūb (mezquita de tierra), pudo ser levantada por Yūsuf b. Tāshufīn en el centro de la medina, concretamente en el espacio en el que tiempo después se construyó la mezquita Ibn Yūsuf.[19] La ciudad pudo comenzar a desarrollarse en torno a esta mezquita y por el sector oriental, siguiendo una repartición en función de las tribus asentadas, de ahí que algunas puertas puedan hacer referencia a las tribus de Muṣūfa o Aylān.[20] No obstante, quien realmente llevó a cabo la urbanización de la ciudad fue el emir ʿAlī b. Yūsuf (1106-1143), quien sabemos que además de la mezquita mencionada, emprendió la construcción de la red de *qanāt*-s o *khaṭṭāra*-s que abastece a la ciudad y levantó fastuosos palacios.

Fig. 1: Qubba almorávide. Antigua casa de abluciones en el barrio de Ibn Yūsuf (© I. Almela).

18. Ibn ʿIdhārī, *Al-Bayān al-mughrib*, III, 17; Anónimo, *Al-Ḥulal al-mawshiyya fī dhikr al-akhbār al-marrākushiyya*, edición de Suhayl Zakkār y ʿAbd al-Qādir Zamāma (Casablanca: Dār al-Rashād al-Ḥadītha, 1979), 25.

19. Deverdun, *Marrakech des origines*, I, 73; Triki, "Marrakech," 95; Wilbaux, 2001, 219; María Marcos, *Los almorávides. Arquitectura de un imperio* (Granada: Editorial Universidad de Granada, 2015), 80 y 146. Según al-Baydhaq (m. 1164), Ibn Tūmart se dirigió de la mezquita Masjid Ṣawmaʿa al-Ṭūb (mezquita del alminar de tierra) a la aljama (*jāmiʿ*) de ʿAlī b. Yūsuf, donde se dirigió al emir y le increpó, lo que podría indicar que se trata de edificios distintos (Al-Baydhaq, *Akhbār al-mahdī Ibn Tūmart wa-bidāyat dawlat al-Muwaḥḥidīn* (Rabat: Dār al-Manṣūr li-l-ṭabaʿa wa -l-wirāqa, 1971), 27).

20. Triki, "Marrakech," 95; Marcos, *Los almorávides*, 81.

En cuanto al complejo religioso de ʿAlī b. Yūsuf, parece que la gran mezquita aljama y su alminar se levantó en sustitución de la mezquita anterior,[21] según *al-Ḥulal al-mawshiyya* en 1126.[22] A pesar de su desaparición, excavaciones arqueológicas permitieron localizar la base de su posible alminar[23] y un conjunto de anexos formado por una casa de abluciones, una fuente y una cisterna.[24] El pabellón de abluciones pudo ser identificado como obra de ʿAlī ibn Yūsuf gracias a la epigrafía que decora la *qubba* central de la *mīḍāʾa*, quizás antes que la mezquita, siendo uno de los testimonios materiales más notables del periodo almorávide (Figs. 1 y 2).[25] Asimismo, a partir de los sucesivos pavimentos y reconstrucciones de la pila central de la *mīḍāʾa,* se identificaron diversas fases superpuestas que demostraron su uso continuado después del periodo almorávide. Al noreste de la *mīḍāʾa* se encuentran la cisterna y la fuente, ambos adosados entre sí, aunque cuentan con una orientación ajena a la de la *mīḍāʾa*. Sin embargo, ninguna de estas dos orientaciones coincide con la empleada por la hipotética disposición de la mezquita almorávide. Asimismo, es importante mencionar que este conjunto hidráulico nos indica la cota del suelo en época almorávide, marcando una gran diferencia (4 m) con respecto a la cota del suelo en época saʿdí (siglo XVI) determinado por la puerta de la madraza Ibn Yūsuf. Esto demuestra la intensa actividad constructiva, destructiva y reconstructiva de este enclave entre los siglos XI y el XVI.

Además, en relación con estos restos y apoyándose en las trazas visibles del tejido urbano, Deverdun propuso una hipótesis del perímetro de la mezquita, que estimaba en 80 x 120 m, y su orientación, cuyo cálculo efectuado por un consejo de jurisconsultos determinó una dirección hacia el este.[26] A favor de su propuesta, nos parece que se debe tener en cuenta la trayectoria de las arterias principales que se irradian desde las esquinas del rectángulo delimitador de la mezquita. Estas refuerzan la rigidez de ese gran rectángulo en el urbanismo, de modo que pudieron generarse en época almorávide y han sobrevivido hasta nuestros días.[27]

---

21. Triki, "Marrakech," 95.

22. Anónimo, *Al-Ḥulal al-mawshiyya*, 90 y 97-98; Triki, "Marrakech," 96. Según Ibn al-Qaṭṭān el alminar se concluyó después de una interrupción en 1132, dos años después de la batalla de la Buḥayra contra los almohades. Ibn al-Qaṭṭān, *Nuẓum al-jumān li-tartīb mā salafa min akhbār al-zamān*, edición de Maḥmūd ʿAlī Makkī (Beirut: Dār al-Gharb al-Islāmī, 1990), 166. Sobre la gran mezquita de ʿAlī b. Yūsuf véase: Deverdun, *Marrakech des origines*, I, 98-107; Deverdun y Allain, "Le Minaret"; Marcos, *Los almorávides*, 142; Antonio Almagro Gorbea, "Arquitectura religiosa almorávide," en *Arqueología del al-Andalus almorávide*, R. Azuar Ruiz (ed.) (Alicante: Museo Arqueológico de Alicante, 2020), 181-88.

23. Trabajos arqueológicos de 1950 (Deverdun y Allain, "Le Minaret," 130).

24. Excavado entre 1952 y 1954 (Meunié, Terrasse y Deverdun, *Nouvelles recherches*).

25. Meunié, Terrasse y Deverdun, *Nouvelles recherches*; Yasser Tabbaa, "Andalusian Roots and Abbasid Homage in the Qubbat al-Barudiyyin in Marrakech," *Muqarnas* 25 (2008): 133-46; Marcos, *Los almorávides*, 154; Almagro, "Arquitectura religiosa," 183-4; Quentin Wilbaux, "Une lecture architecturale de la qoubba almorávide de Marrakech," *Hespéris-Tamuda* 56, 3 (2021): 139-58.

26. Deverdun, *Marrakech des origines*, I, 98, planche IXb; Triki, "Marrakech," 96; Wilbaux, *La médina*, 100. A cerca de su orientación véase: Wilbaux, *La médina*, 126.

27. Un fenómeno similar se puede observar en la Gran Mezquita de Córdoba.

Fig. 2: Plano del barrio Ibn Yūsuf. Debe subrayarse que para la mezquita y los principales equipamientos allí presentes se carece de información relativa al periodo almohade (© I. Almela).

En lo que respecta a su defensa, sabemos que no fue amurallada hasta 1126, gracias al consejo del cadí cordobés Abū al-Walīd ibn Rushd,[28] pues hasta entonces parece que solo la sede del poder, el Qaṣr al-Ḥajar, estaba protegido con su propia muralla torreada.[29] Medida de gran necesidad ante el avance almohade asentado en Tinmal (Fig. 3). Parece que cuando tuvo lugar la batalla de la Buhayra (1130), la ciudad ya estaba completamente cercada y dotada de puertas.[30] De este modo, mezquita y alcázar quedaron inscritos dentro de un gran polígono irregular cuyo trazado podría permanecer hasta día de hoy y se podría leer aproximadamente si obviásemos tres recintos que fueron agregados posteriormente (la Qaṣba almohade

28. Anónimo, *Al-Ḥulal al-mawshiyya*, 90 y 97-98. Ibn ʿIdhārī, *Al-Bayān al-mughrib*, I, 344.
29. Deverdun, *Marrakech des origines*, I, 108-9; Marcos, *Los almorávides*, 111-12.
30. Ibn al-Qaṭṭān, *Nuẓum al-jumān*, 159.

al sur, la judería saʿdí, al este de la anterior, y el arrabal septentrional de Sīdī Abu al-ʿAbbās, que fue amurallado en época alauí).

Fig. 3: Plano hipotético de Marrakech al final del periodo almorávide (© I. Almela).

Su forma irregular fue explicada por Deverdun como consecuencia de una tardía construcción y la adaptación a edificios y recintos ya existentes (cementerios o huertos).[31] A ello creemos que se deberían añadir otros condicionantes geográficos como el cauce del río Issil que discurre junto al frente oriental y que seguramente ha determinado su trazado más quebrado. A excepción de esto, la muralla cuenta con largos tramos totalmente rectos que contrastan con el resto, aspecto que fue explicado por Deverdun y Wilbaux como resultado de dos impulsos constructivos: uno primero compuesto por dos cuadrados ensamblados que rodean el Qaṣr al-Ḥajar y la mezquita y, otro segundo, que correspondería con los demás lienzos.[32]

31. Deverdun, *Marrakech des origines*, I, 112.
32. Deverdun, *Marrakech des origines*, I, 112; Wilbaux, *La médina*, 27-29.

Esta propuesta es muy sugerente para explicar la heterogeneidad morfológica de la muralla, aunque no hay ningún indicio arqueológico todavía que lo demuestre.

Por su parte, Wilbaux plantea además un trazado de las murallas basado en una voluntad geométrica y con la disposición de las puertas alineadas por pares en un mismo eje (Wilbaux 2001, pp. 170-174). Aunque sugerente, en la práctica real este planteamiento nos parece complejo y enrevesado, ya que, si el trazado de la muralla de Marrakech se delimitó en un momento tardío del periodo almorávide, en el que los caminos y principales arterias ya habían podido consolidarse, entonces sería casi inviable hacer coincidir el recorrido de la muralla con los caminos en los puntos que el trazado geométrico requiere situar las puertas.

Las murallas de Marrakech nunca han sido analizadas arqueológicamente y aunque consideremos que hayan podido mantener el mismo trazado que en su origen, es innegable que deben de albergar una gran cantidad de intervenciones y reformas como es habitual en murallas de tapia tan antiguas. De hecho, una de sus consolidaciones más importantes tuvo que acaecer con gran probabilidad a la llegada de los almohades.

La ciudad purificada

Las críticas del *mahdī* Ibn Tūmart hacia el emirato almorávide y el movimiento religioso que creó desembocaron en una auténtica revolución política y militar. ʿAbd al-Muʾmin, ya consolidado como sucesor, extendió los dominios almohades por diversas regiones y ciudades, quedando Marrakech asfixiado como último bastión que daría paso a la victoria definitiva. El largo asedio al que se sometió la ciudad comenzó en junio de 1146 y fue totalmente efectivo en 1147, acto bélico que debió ocasionar graves daños y fue seguido de un proceso de "purificación," recogido por las fuentes escritas, que consistió en la demolición de las mezquitas existentes.[33] A su llegada a Marrakech, los almohades rechazaron habitar y rezar dentro de la ciudad, ya que el *mahdī* había indicado tiempo atrás que sus oratorios estaban mal orientados hacia el este.[34] Incluso rehusaron entrar en ella ya que el *mahdī* había indicado no hacerlo hasta que la hubiesen purificado (*ḥattà taṭahharū-ha*).[35] Ante esta situación, los alfaquíes consideraron demoler las mezquitas y aljamas e instaron a ʿAbd al-Muʾmin a construir otras.[36] Este proceso de conversión estaba principalmente materializado con la corrección de la orientación de la quibla, que debía dirigirse hacia el sur.[37]

33. Anónimo, *Al-Ḥulal al-mawshiyya*, 144. Por el contrario, al-Idrīsī, que es contemporáneo a los hechos, nos transmite que los almohades dejaron la mezquita de ʿAlī b. Yūsuf abandonada y cerraron sus puertas, evitando así que se llevase a cabo la oración. Al-Idrīsī, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, edición y traducción de Reinhart Dozy y M.J. de Goege (Leiden: Brill, 1866), 68.

34. Al-Baydhaq, *Akhbār al-mahdī*, 66.

35. Anónimo, *Al-Ḥulal al-mawshiyya*, 144.

36. Al-Baydhaq, *Akhbār al-mahdī*, p. 66; Anónimo, *Al-Ḥulal al-mawshiyya*, 144.

37. Pascal Buresi y Mehdi Ghouirgate, *Histoire du Maghreb médiéval. XI-XV siècle* (París: Cursus-Armand Colin, 2014), 44-45.

De todas las medinas fundadas, ocupadas o reamuralladas por los almohades, se trata del caso más grande, incluso si consideramos las otras ciudades principales del califato (Rabat y Sevilla). Marrakech cuenta con un perímetro amurallado de 9 km y una superficie de 477 hectáreas. En lo que respecta a sus puertas, se tiene noticia por medio de las fuentes escritas de que la ciudad almorávide contó con once o doce; sin embargo, su evolución en época almohade es un tema muy ambiguo ya que algunas han recibido varios nombres a lo largo del tiempo y no siempre se trata de nuevos accesos.[38] Además, la labor almohade pudo también remodelar o reubicar algunas de ellas, como por ejemplo Bāb al-Dabbāghīn, Bāb Dukkāla, Bāb al-Rubb y Bāb al-Khamīs. Entre las puertas que pudieron existir en época almohade se cuentan las siguientes: Bāb al-Makhzan, Bāb al-ʿArāʾis (también Bāb al-Raḥāʾ), Bāb Dukkāla, Bāb Muṣūfa, Bāb Taghzūt, Bāb al-Khamīs (antigua Bāb Fās), Bāb al-Dabbāghīn, Bāb Aylān, Bāb Aghmāt, Bāb Yintān, Bāb al-Ṣāliḥa, Bāb al-Sharīʿa, Bāb al-Rubb y Bāb al-Nafīs. De todas ellas se conoce la ubicación de diez gracias a su permanencia, los restos conservados o las indicaciones de las fuentes escritas y la toponimia. La ubicación de Bāb Muṣūfa, Bāb Yintān y Bāb al-Nafīs sigue sin ser clara e incluso podrían coincidir con alguna de las otras mencionadas.

Efectivamente, a nivel arquitectónico la mayoría de las puertas han tenido una larga vida y, por consiguiente, han sido reformadas o reforzadas. Aunque todas estas intervenciones pueden variar de cronología y solo un análisis arqueológico exhaustivo podría aclararlo, se puede pensar que la principal remodelación corresponde al periodo almohade, cuando el codo simple de algunas se multiplicó y pasó a emplear patios intermedios.[39] Este proceso evolutivo continuó hasta el periodo alauí, cuando incluso algunas puertas fueron abaluartadas y dotadas de troneras. Sin embargo, el caso más destacado es el de Bāb al-Rubb que, aunque pudo sustituir a una puerta anterior almorávide, podríamos vincular sus vestigios materiales con la configuración de la Qaṣba almohade.[40] Sin entrar en detalle sobre las radicales

38. Charles Allain y Gaston Deverdun, "Les portes anciennes de Marrakech," *Hespéris* 44 (1957): 88; Deverdun, *Marrakech des origines*, I, 118-128; Wilbaux, *La médina*, 192-3; Marcos, *Los almorávides*, 116-8.

39. Wilbaux realizó un estudio superficial, pero ilustrativo de cómo podían ser inicialmente algunas de las puertas conservadas (Wilbaux, *La médina*, 196-203). Según Cressier, a propósito de un estudio sobre las puertas monumentales almohades, considera que hay tres propiamente de este periodo: Bāb al-Sharīʿa, Bāb al-Rubb y Bāb Agnāw. Patrice Cressier "Les portes monumentales almohades: symboles et fonctions," en *Los Almohades: problemas y perspectivas*, I, P. Cressier, M. Fierro y L. Molina (eds.) (Madrid: CSIC, 2005), 152-7.

40. Coincidimos con Allain y Deverdun en esta datación (Allain y Deverdun, "Les portes," 124), si bien, Wilbaux y Marcos parecen insistir en mantener su atribución y origen almorávide (Wilbaux, *La médina*, 199; Marcos, *Los almorávides*, 285-8). Por su parte, Villalba lo deja en cierto modo abierto sugiriendo que la puerta almorávide pudo compartir esta misma ubicación, pero despareció ante la remodelación que esta zona experimentó con la construcción de la Qaṣba (Dolores Villalba Sola, *La senda de los almohades: arquitectura y patrimonio* (Granada: Universidad de Granada, 2015), 103-7). En cuanto al muro occidental que conecta con la puerta y cierra la plaza interior, se plantea de manera generalizada que esta disposición obedece a la transformación almohade por estar apoyado sobre el muro de una alberca más antigua, sin embargo, este aspecto no invalida que el muro sea aún posterior y que la configuración que atribuyen a la fase primitiva almorávide pueda ser directamente la almohade.

transformaciones históricas que esta puerta ha experimentado, desde nuestro punto de vista se debe contemplar una hipótesis adicional a las planteadas hasta ahora. Su disposición en un apéndice que se proyecta hacia el sur y abraza la puerta interna de Bāb Agnāw, no hace sino constatar que se trata de una consecuencia de haber configurado la propia Qaṣba. De tal modo, tendría sentido que la Bāb al-Rubb o Bāb al-Nafīs almorávide se hallase en la línea de muralla perimetral al igual que el resto de puertas, siendo posteriormente desplazada a finales del siglo XII o principios del XIII. Un testimonio de ello puede encontrarse en el plano del fraile Antonio de Conçeyçao de 1585, donde se grafían ambas puertas, (Fig. 4).

Fig. 4: Plano de la Qaṣba de Marrakech dibujado por Antonio de Conçeyçao conservado en la Biblioteca de El Escorial (no sign. d.III.27).

Poco se sabe de la instalación de los almohades en la ciudad, aunque es de suponer que estuvo marcado por la penetración en un paisaje urbano intensamente dominado por el espectro almorávide, que escénicamente seguía perpetuo en sus monumentos y la historia de la ciudad. Ya una vez en Marrakech, ʿAbd al-Muʾmin emprendió un proyecto de reorganización de la medina que se fundamentó en dos acciones conocidas. Por un lado, el asentamiento del aparato gubernamental en el

antiguo Qaṣr al-Ḥajar, que pudo ser debidamente remodelado. Aunque se trataba de la capital del nuevo califato, el gobierno almohade y su ejército eran itinerantes, desplazándose de una ciudad a otra.[41] El califa se movía por el territorio en un acto simbólico de sacralización como representación divina acompañada de reliquias (Corán de ʿUthmān), en tanto que le hacía también partícipe de las campañas militares y recepción de delegaciones.[42]

Asimismo, el estudio de Ghouirgate sobre las ceremonias almohades a través de varias crónicas permite reconstruir desde época temprana las procesiones rituales en las que el califa jugaba un papel simbólico y en el que participaban los agentes de estado y familiares, exhibiendo un sistema altamente jerarquizado, complejo y sólido. De este modo, existía un eje procesional que conectaba el Qaṣr al-Ḥajar, Bāb al-Sharīʿa y la *muṣallà* exterior situada al sur de la medina. Allí, además del rezo de las grandes celebraciones religiosas, se rendía homenaje al califa.[43]

Por otro lado, junto a la sede del poder se emprendió en 1158 la mezquita Kutubiyya,[44] como símbolo del dominio almohade sobre la misma y como nueva aljama de la ciudad, en sustitución de la antigua ʿAlī b. Yūsuf. Esta nueva mezquita proyectó su alminar aprovechando una torre de esquina del antiguo Qaṣr al-Ḥajar, en un acto insistente por convertir el paisaje almorávide. Esta torre se solucionó con un paso inferior que permitía seguir utilizando la calle, lo que representa un modelo singular y podría indicar la existencia de una calle bastante consolidada.[45] Además,

41. Buresi y Ghouirgate, *Histoire du Maghreb*, 47; Maribel Fierro, "Algunas reflexiones sobre el poder itinerante almohade," *e-Spania* (2009): nota 24; Mehdi Ghouirgate, "Un palais en marche: le camp califal almohade," en *Las Navas de Tolosa, 1212-2012: miradas cruzadas*, P. Cressier y V. Salvatierra (eds.) (Jaén: Universidad de Jaén, 2014b), 159-69.

42. Manuela Marín, "El califa almohade, una presencia activa y benéfica," en *Los almohades: problemas y perspectivas*, P. Cressier, M. Fierro y L. Molina (eds.) (Madrid: CSIC/Casa de Velázquez, 2005), 451-76; Mehdi Ghouirgate, "Les procesions, un instrument de gouvernement: quelques remarques sur le cérémonial califal almohade," en *Le Maghreb, al-Andalus et la Méditerranée occidentale (VIIIe-XIIIe siècles)*, P. Sénac (ed.) (Toulouse: CNRS/Université de Toulouse-Le Mirail, 2007), 285-307; Fierro, "Algunas reflexiones."

43. Ghouirgate, "Les procesions," 305-6; Mehdi Ghouirgate, *L'Ordre almohade (1120-1269). Une nouvelle lecture anthropologique* (Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 2014a), 377-80.

44. Según *al-Ḥulal al-mawshiyya*, ʿAbd al-Muʾmin construyó en la mezquita dos túneles (*nafaqayn*), o según otras ediciones un *ṣābāt*, a los que se llega desde el palacio (*al-qaṣr*) que parecen relacionarse con los dos vanos que posteriormente describe en la *maqṣūra*, uno para guardar el mimbar y otro por el que entraba y salía ʿAbd al-Muʾmin (Anónimo, *Al-Ḥulal al-mawshiyya*, 144-5). Este testimonio y el del *Kitāb al-Istibṣār* han favorecido el planteamiento de un palacio al sur de la primera fase de la Kutubiyya. Anónimo, *Kitāb al-Istibṣār fī 'ajā'ib al-amṣār*, edición de Saad Zaghloul Abdel-Hamid (Casablanca: Dār al-Nashr al-Maghribīya, 1985), 209. Según Ibn Ṣāḥib al-Ṣalāt, Abū Yaʿqūb Yūsuf seguía usando el antiguo palacio almorávide, que aparece denominado como Dār al-Ḥajar y en un momento que se puede datar en torno a 1171 se refiere a él como su palacio antiguo (*qaṣru-hu al-ʿatīq*). Ibn Ṣāḥib al-Ṣalāt, *Al-Mann bi-l-Imāma (tārīkh bilād al-Maghrib wa al-Andalus fī ʿahd al-muwaḥḥidīn)*, edición de ʿAbd al-Hādī al-Tāzī (Beirut: Dār al-Gharb al-Islāmī, 1987), 169 y 346.

45. Para este y otros edificios de Marrakech, puede consultarse "El Atlas de Arquitectura Almohade" (www.ataral.es).

al poco tiempo, antes de 1163, la mezquita experimentó una ampliación por parte del mismo califa que duplicó su superficie[46] y fruto de esta iniciativa se levantó entre ambas fases el gran alminar de la Kutubiyya que fue terminado por su sucesor Abū Yaʿqūb Yūsuf (Figs. 5 y 6). En cuanto a la causa que propició esta ampliación, algunos investigadores se han inclinado por el crecimiento y popularidad de la ciudad,[47] mientras que, tradicionalmente, otros han optado por el interés en rectificar la orientación.[48]

Fig. 5: Vista del paisaje de Marrakech con el alminar de la Kutubiyya (© I. Almela).

46. Aunque el texto del *Kitāb al-Istibṣār* ha recibido dos interpretaciones radicalmente distintas, nos inclinamos por pensar, como ya apuntaron Almagro y Jiménez, que el primer edificio era insuficiente y supuso su ampliación. Al contrario de la otra interpretación que sugiere la construcción de la ampliación sobre el espacio que ocupaba un palacio. Anónimo, *Kitāb al-Istibṣār*, 209; Antonio Almagro y Alfonso Jiménez, "The Kutubiyya Mosque of Marrakesh Revisited," *Muqarnas* 39 (2022). Ahora bien, esta situación genera ciertas cuestiones con respecto al texto de *Al-Ḥulal al-mawshiyya* que menciona la existencia de un *ṣābāt* entre la mezquita y el palacio. De ser así, debería recorrer por alguno de los laterales de la mezquita, cosa que no parece plausible, ya que sus fachadas están completamente diseñadas y cuentan con puertas.

47. Meunié, Terrasse y Deverdun, *Recherches arquéologiques*, 42.

48. Henri Basset y Henri Terrasse, *Sanctuaires et forteresses almohades* (París: Larose, 1932), 201; Deverdun, *Marrakech des origines*, I, 181.

Fig. 6: Mezquita Kutubiyya. Vista de la segunda fase (ampliación) desde el alminar (© I. Almela).

La ciudad reutilizada

En cuanto a la morfología urbana y la estructura interior de la medina, el tejido histórico que llegó hasta el siglo XX, como muestra la fotografía aérea de 1917, revela un sistema radio-concéntrico y jerarquizado, que además pudo asimilar la trayectoria de dos antiguas vías.[49] Por un lado, se reconoce un conjunto de arterias o calles principales que irradian desde el centro de la medina, es decir el centro almorávide (la mezquita de ʿAlī b. Yūsuf), hacia las puertas de la ciudad y en algunos casos prosiguen a continuación como caminos o se incorporan a ellos para llegar a otras poblaciones. Entre ellas se encuentran por ejemplo las vías que desde el núcleo de Ibn Yūsuf se dirigen hacia las puertas de Bāb Dukkāla, Bāb Taghzūt, Bāb al-Khamīs, Bāb al-Dabbāghīn, Bāb Aylān, Bāb Aghmāt, Bāb al-Rubb, Bāb al-Makhzan y la calle de Riyāḍ Zaytūn. Esta última fue propuesta por Wilbaux como un eje que iba a otra puerta desaparecida, quizás la Bāb al-Ṣāliḥa.[50] Por otro lado, se encuentran las calles que enlazan dos puertas entre sí, como, por ejemplo, los dos ejes que unen Bāb al-Khamīs con Bāb Aghmāt o Bāb Dukkāla con Bāb al-Rubb y otro de menor entidad que une Bāb Aghmāt con Bāb Aylān. Con respecto a los dos primeros, no sería inverosímil contemplar que correspondan a antiguos caminos anteriores a la fundación de la ciudad y que quedaron fosilizados en el tejido.[51]

49. Mandleur, "Croissance et urbanisation," 1972.

50. Wilbaux, *La médina*, 27-29; Deverdun, *Marrakech des origines*, I, 125-6.

51. Como se ha indicado este enclave es un punto en el que convergen varias rutas naturales que relacionan la llanura con la montaña. En su trabajo sobre Marrakech, Wilbaux parece sugerir el hecho de que algunas arterias principales se puedan basar en antiguos caminos y rutas (Wilbaux, *La médina*, 26-29).

Por otro lado, existen arterias que enlazan parejas de puertas entre sí, como, por ejemplo, los dos ejes que unen Bāb al-Khamīs con Bāb Aghmāt o Bāb Dukkāla con Bāb al-Rubb. Estos se presuponen como posibles caminos anteriores a la fundación de la ciudad que quedaron fosilizados en el tejido de la nueva ciudad almorávide, continuando su presencia hasta el siglo XX.

Seguidamente, en torno a todas estas arterias se despliega un viario jerarquizado con calles secundarias que sirven de acceso a los barrios y en torno a las cuales se colmataron los caseríos a modo de islas dispersas. Por último, se hallan los adarves que se derivan tanto de manera regular como arborescente desde las calles anteriores y que dan acceso a grupos de viviendas o a una vivienda.[52] El propio desarrollo de este urbanismo y su densificación ocasionaron progresivamente la formación de adarves cada vez más angostos y quebrados.

Ahora bien, la gran superficie de esta medina contemplaba la inclusión de grandes áreas de reserva que podían quedar vacías o aprovecharse como huertos. Aunque durante el periodo almohade Marrakech debió experimentar un importante crecimiento demográfico que es relatado por las fuentes, debido a su polaridad como centro administrativo, comercial e intelectual, resulta sorprendente que llegase a colmatarse, pues a comienzos del siglo XX aun presentaba una considerable superficie intramuros que era utilizada como huertos. No obstante, este será un aspecto que solo la arqueología podría desvelar en el futuro.

Por último, un aspecto muy importante a tener en cuenta para la ciudad es el desplazamiento del centro de la ciudad, pues como sabemos en época almohade la antigua mezquita Ibn Yūsuf (Figs. 7A Y 7B) perdió su función como aljama e incluso pudo ser destruida.[53] En sustitución se levantó la mezquita Kutubiyya en el sector suroccidental de la medina, lo que constituyó un nuevo centro que articulaba la vida urbana y dio lugar a la generación de nuevas arterias que se dirigían desde este punto hacia algunas de las puertas. No obstante, la estructura viaria, los espacios comerciales y las dinámicas sociales ya estaban fuertemente consolidados en torno a Ibn Yūsuf, por lo que nunca perdió su centralidad y viveza.[54] Muestra de ello es la saturación de este enclave, la continuidad de la actividad comercial en torno a este epicentro y las sucesivas recuperaciones de la mezquita Ibn Yūsuf que recogen las fuentes escritas. Una de ellas en época almohade, cuando pudo conformarse en este enclave la mezquita conocida como Jāmiʿ al-Siqāya en tiempos del califa ʿUmar

52. Wilbaux, *La médina*, 78.

53. Según Wilbaux, este fenómeno de centro en movimiento se culminó con la formación de un tercer centro en época alauí que se ubica a medio camino entre los otros dos y próximo al zoco. Este centro es la actual plaza de Jemaa el-Fna que sigue siendo hoy en día el corazón de la medina. Wilbaux, *La médina*, 316-7.

54. Sobre la evolución de este barrio véase Wilbaux, *La médina*, 134-8; Almela, *Arquitectura religiosa*, 139-41.

al-Murtaḍà (1245-1266), posible restaurador de la misma.[55] De hecho, contamos con un relato de Ibn ʿIdhārī que puede reforzar esta atribución, afirmando que el califa construyó la mezquita de ʿAlī b. Yūsuf.[56] Así, el nombre *siqāya* que recibe esta mezquita podría ser una señal de su proximidad a la antigua fuente y casa de abluciones de época almorávide.[57]

Fig. 7A: Plano hipotético de Marrakech al final del periodo almohade (© I. Almela y A. Almagro).

55. Rashīd al-ʿAffāqī y Samīr Ayt Ūmghār, *Tārīkh Madrasat Ibn Yūsuf bi-Marrākush* (Marrakech: Afāq, 2016), 17-27.

56. Ibn ʿIdhārī, *Al-Bayān al-mughrib*, III, 545.

57. Amira Bennison, *The Almoravid and Almohad Empires* (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2016), 294.

Fig. 7B: Plano hipotético de Marrakech y su periferia al final del periodo almohade (© I. Almela y A. Almagro).

En lo que respecta a la vida comercial de la ciudad, el traslado de la aljama principal pudo conllevar la consecuente intensificación del eje que unía ambos centros y que dio lugar a la concentración de los zocos en las calles que se dirigen de uno a otro.[58] Ahí se aglomeran mercados lineales, alhóndigas y talleres, ubicándose los gremios en sectores concretos. En este sentido, se tiene constancia de que Marrakech se convirtió en un centro comercial de gran peso gracias a la variedad de artesanos y al comercio de materias primas y manufacturas.[59] Aunque el tejido comercial y residencial adyacente a la Kutubiyya ha desaparecido por completo, el

58. Sobre el zoco de Marrakech se ha publicado recientemente un trabajo complementario, véase: Nour Eddine Nachouane y Aicha Knidiri, "The Souk in the Islamic City between Power and Organization of Space," *Hespéris-Tamuda* 56, 4 (2021): 221-36.

59. Deverdun, *Marrakech des origines*, I, 278-87.

nombre de la mezquita deriva de los puestos de libreros y copistas que se ubicaban en sus inmediaciones.[60] Por su parte, algunos recintos productores de mayor polución se encontraban en zonas periféricas o marginales, como el barrio de curtidores que se concentró en torno a la arteria de Bāb al-Dabbāghīn. El origen de este barrio dedicado al cuero se puede remontar a época almorávide, cuando ya existía la puerta bajo dicha denominación, empleando así un emplazamiento estratégico que facilitaba la evacuación de aguas usadas al río Issil.

La ciudad ampliada

Según Ibn ʿIdhārī, Marrakech se había convertido en el epicentro de un estado cuyo dominio se extendía por un inmenso territorio. Así, las gentes de todos los rincones acudían para vivir en ella, pero llegó un momento que no había sitio para los nuevos ciudadanos. De este modo, cuando el califa instó a las tribus de Haskūra y Ṣinhāja a instalarse en la capital, no encontraron donde habitar y, ante el malestar ocasionado, encomendó a su hijo al-Manṣūr, junto con los *shuyukh* y alarifes, buscar una solución. Entonces acordaron agregar (*ziyāda*) una ciudad anexa (*madina muttasila*) en el costado sur y se ordenó a esclavos y hombres destruir la muralla en el lado de Bāb al-Sharīʿa el 25 de *rabīʿ al-akhīr* del año 579 (1183), ejecutándose la obra de la muralla y de Bāb al-Sharīʿa a lo largo de 40 días.[61]

Asimismo, este autor parece que dedica un apartado a la proyección de esta misma ampliación que reconoce como "barrio de al-Ṣāliḥa,"[62] una obra que atribuye al gobierno de al-Manṣūr, concretamente en torno al año 581H (1185-86). De tal modo, estamos seguramente ante un caso de urbanización de antiguas parcelas:

> "Ordenó proyectar (*ikhtiṭāṭ*) al-Ṣāliḥa y fueron congregados para ello alarifes (*ʿurafāʾ*) y obreros (*ṣunnāʿ*), así como todos aquellos que destacaban en maestría y cualidades. Se delimitaron sus moradas por medio de expropiación, de modo que se contentó con indemnizaciones (*taʿwīḍ*) a todo aquel que tenía algo [de propiedad] en aquel lugar, tanto pequeño como grande, y se repartieron sus moradas."[63]

60. Léon el Africano comenta que aquí se encontraba un conjunto de tiendas de libros, aunque matiza que ya no existen debido al deterioro de la ciudad. Leo Africanus, *Descripción general del África y de las cosas peregrinas que allí hay*, edición de Serafín Fanjul y Nadia Consolani (Granada: Fundación El Legado Andalusí, 2004), 166.

61. Ibn ʿIdhārī, *Al-Bayān al-mughrib*, III, 256.

62. Tradicionalmente se ha considerado que al-Ṣāliḥa era un huerto de época almorávide. Deverdun parece que fue el primer estudioso en considerarlo así, pero no cita ninguna fuente, pudiendo ser su propia suposición (Deverdun, *Marrakech des origines*, I, 145). Ibn ʿIdhārī se refiere a este lugar en varias ocasiones, pero nunca matiza que se trate de un huerto (Ibn ʿIdhārī, *Al-Bayān al-mughrib*, 275, 287 y 338). Según un estudio, algunas de las *khaṭṭāra*-s que abastecieron a la alcazaba almohade, como es el caso de ʿAyn Dār y ʿAyn Zamzamiyya, podrían remontarse a época almorávide para abastecer dicho jardín. Navarro, Garrido, Almela, "The Agdal of Marrakesh…Part II," 10.

63. Ibn ʿIdhārī, *Al-Bayān al-mughrib*, III, 275.

Fig. 8: Plano hipotético de la Qaṣba almohade (© I. Almela y A. Almagro).

En este sentido, son varias las fuentes que apuntan a que poco después de heredar el mando, el califa Abū Yūsuf Yaʿqūb al-Manṣūr (1184-1199) abandonó la antigua sede del poder y emprendió la construcción de la Qaṣba, ocupando para ello un terreno situado al sur de la ciudad de Marrakech que ocasionó importantes alteraciones al frente meridional de la muralla de la medina (Fig. 8). Por esta razón, podría tratarse de la misma obra. Ahora bien, según algunos estudiosos, esta área podría haber estado previamente ocupada por una fortificación (*ḥiṣn*) de su antecesor Abū Yaʿqūb

Yūsuf (1163-1184), aunque hasta el momento no hay pruebas concluyentes.[64] A nivel arqueológico la única muestra de una posible estructura anterior amortizada por la obra de Abū Yūsuf Yaʿqūb, es un torreón con falso despiece que quedó amortizado por el muro de quibla de la mezquita aljama (Fig. 9). En lo que respecta a las fuentes escritas, el *Kitāb al-Istibṣār* es el que ofrece un conjunto de datos más completo y con cronologías:

> "Añadió al sur de la ciudad una fortaleza (*ḥiṣn*) que ha ejecutado ahora su hijo el califa Abū Yūsuf, quien la acrecentó con otra ciudad que está junto a la primera. Había en ella grandes albercas (*baḥā'ir*) y construyó palacios (*quṣūr*), una mezquita aljama (*jāmi'*), zocos (*aswāq*) y albergues (*fanādiq*), y trajo comerciantes a una gran alcaicería (*qaysāriya*) sin parangón en otras ciudades. Ordenó su construcción a principios del año 585 H (1189), […]. Lo que ennoblece a nuestro señor y dueño, el Príncipe de los Creyentes Abū Yūsuf es su honorable capital por permitir el paso de una acequia (*sāqiya*) abierta por el medio de la ciudad cuya agua es la misma que la de su honorable palacio. Atraviesa la ciudad de sur a norte y junto a ella hay fuentes (*siqāyāt*) para dar de beber a indigentes y acémilas y para que la gente tome agua […]. Entre sus bendiciones se encuentra haber creado Dār al-Faraj al este de la honorable mezquita aljama que no es sino un *māristān* de enfermos."[65]

Fig. 9: Restos de torreón amortizado por la mezquita aljama de la Qaṣba (© I. Almela).

64. Deverdun, *Marrakech des origines*, I, 201-4; Amira Bennison, "The Almohads and the Qur'ān of 'Uthmān: the Legacy of the Umayyads of Córdoba in the twelfth-century Maghrib," *Al-Masāq* 19 (2007b), 2: 147-8.

65. Anónimo, *Kitāb al-Istibṣār*, 210.

Ahora bien, la descripción más detallada de la Qaṣba almohade fue recogida por al-ʿUmarī (m. 1349), quien según declara, parece que tomó datos de Ibn Said al-Maghribī (m. 1213):[66]

> [En Marrakech] hay grandiosos palacios y allí está el Palacio del Califato (Qaṣr al-Khilāfa), que construyó al-Manṣūr Yaʿqūb b. Yūsuf Ibn ʿAbd al-Muʾmin en el centro de una ciudad que proyectó fuera de Marrakech, propia para él y sus allegados y que se conoce como Tāmarrākusht […]. Está dotada de grandes muros y puertas monumentales. Allí está el Palacio Califal, que cuenta con grandes casas, entre las que se encuentran Dār al-Ballūr, Dār al-Rayḥān y Dār al-Māʾ. Todas ellas están provistas de agua y cuentan con jardines maravillosos y miradores (*manāẓir*) elevados que dominan la extensión de Marrakech. [La Qaṣba] tiene tres puertas exclusivas: Bāb al-Bustān, que solo es usada por la nobleza muminí, da acceso a un huerto llamado al-Buḥayra que tiene 12 millas de largo y contiene magníficas construcciones, edificios inmensos y un albercón (*birka*) que no tiene igual. Al-ʿUqaylī dice que tiene 380 brazas de largo y a sus lados hay 400 naranjos separados cada dos por limonero o arrayanes. La segunda puerta es Bāb al-Qarrāqīn, que da al interior de Marrakech […]. La tercera es Bāb al-Riyāḍ, delante de la cual hay una explanada (*raḥba*) donde se llevan a cabo las justas de caballo […] A un lado de la puerta está la Qubbat al-Khilāfa, desde donde el califa se asomaba cada día. En la explanada del palacio se halla Dār al-Karāma […]. En esta explanada se encuentra la *madrasa*, construcción magnifica, donde hay una biblioteca en la que los califas muminíes se sentaban con los ulemas. Había también [en la explanada] un edificio reservado para la oficina del *wazīr al-jund*. Esta explanada llegaba hasta Bāb al-Sādat por medio de la cual se abría hacia el exterior de Marrakech. Estaba reservada a los muminíes, que llegaban a caballo y tenía una cadena que les hacía descabalgarse. Allí están los enterramientos (*maqābir*) de sus parientes más grandes y los notables con construcciones y plantaciones extremadamente bellas. A esta explanada se abre la Bāb al-Saqāʾif, una puerta grande por la que se sale para llegar a las estancias de la gente de asamblea, es decir, los descendientes de los diez Aṣḥāb (compañeros) del *mahdī* y las familias de los Khamsīn, así como las estancias de los Ṭalaba, que son gente de ciencias y lectura coránica, y las estancias de los Ḥuffāẓ y las gentes de la casa, que son los criados del califa. Después, desde esta explanada salen hacia las estancias de las tribus, jefes militares y las masas. Después hay una gran explanada en la que se encuentran las estancias de Janfīsa, Jadmīwa y las tribus de Haskūra y Ṣinhāja […]. Allí también está el puesto del jefe de policía (Ṣāḥib al-Shurṭa). En frente de estos puestos se halla la mezquita aljama de Tāmarrākusht en cuyo patio (*ṣaḥn*) se dispone una celosía de cobre

66. Al-ʿUmarī, *Routes toward insight into the capital empires. Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār by Ibn Fadlallah al-'Umari*, edición de Fuat Sezgin, 'Alā' al-Dīn Jokhosha y Eckhard Neubauer (Frankfurt: Institute for the history of Arabic-Islamic Science, vol. IV, 1988), 86-88; Al-ʿUmarī, *Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār: L'Afrique moins l'Egypte*, traducción de M. Gaudefroy-Demombynes (París: Geuthner, 1927), 179-88.

andalusí. [La aljama] está totalmente ornamentada y sólidamente construida […] El curso de agua que al-Manṣūr ha dispuesto atraviesa sus palacios y pasa junto a las estancias y las explanadas, luego da la vuelta al alminar de la mezquita, atraviesa los zocos a lo largo de una milla hasta que sale por al-Ṣāliḥiyya, una de las puertas de Marrakech. En esta explanada se abre la puerta de al-Kaḥl, por donde entran los almohades y delante de ella se extiende un gran espacio (*faḍā'*) abierto […] y se halla Bāb al-Rubb […]. Allí se extiende el Gran Albercón (al-Ṣihrīj al-Kabīr) […] que es una alberca rodeada por un muro y una puerta por donde se penetra a Marrakech un segundo curso de agua […]. En esta explanada se halla Bāb al-Sharīʿa, delante del oratorio (*muṣallà*) para las fiestas. Entre ambos se extiende un espacio grande en el que se hace el mercado de caballos y donde el sultán tiene un pabellón que se asoma. Le sigue Bāb al-Nafīs por donde se sale hacia a la población de Nefis […].

La Qaṣba se dispuso como un gran apéndice de la ciudad totalmente aislado e independizado por medio de su propia muralla dado que iba a funcionar como ciudad palatina en la que concentrar el aparato cortesano, gubernamental y militar. Este espacio se convertiría en un importante escenario del califato, desarrollando prácticas ceremoniales a semejanza de las omeyas.[67] Es lógico pensar que la Qaṣba estuviese organizada en sectores, de los cuales podemos reconocer al menos tres: el público, el semipúblico y el privado. Los dos primeros, que denominamos Raḥba I y Raḥba II, consistían en recintos fortificados y suelen recibir el nombre de *raḥba* o *asārāj*.[68] Estos albergaban equipamientos públicos y estatales, mientras que el tercer recinto guardaba el palacio (Dār al-Khilāfa). El primero de ellos se situaba en el extremo noroccidental y servía de engarce para comunicar la medina de Marrakech con la Qaṣba (Fig. 10), constituyendo un lugar en el que se producía el encuentro entre el califa y el pueblo. Por consiguiente, era el lugar idóneo para construir en torno al año 1189 la segunda aljama almohade de la ciudad: la mezquita

67. Bennison reconoce esta explanada como uno de los componentes más importantes del ceremonial almohade y lo relaciona funcionalmente con el *raṣīf* de Córdoba como lugar de audiencias, paradas militares (Amira Bennison, "Power and the City in the Islamic West from the Umayyads to the Almohads," en *Cities in the Premodern Islamic World: The Urban Impact of Religion, State and Society*, Amira K. Bennison and Alison L. Gascoigne (eds.) (London: Routledge Curson, 2007a), 86 y 91; Bennison, "The Almohads," 147-52). Dando un paso más allá, nos parece que podría asemejarse, incluso con mayor analogía, a la plaza de armas de Madīnat al-Zahra.

68. El término *asarāg*, *asārāg* o *asārāj* es de origen bereber y hace referencia a un espacio abierto y cercado (Lévi-Provençal, *Documents inédits d'histoire almohade* (París: Paul Geuthner, 1928), 231; Emile Laoust, "Contribution à une étude de la toponymie du Haut Atlas," *Révue des études islamiques* 2 (1930): 220-76. Reeditado en 1942, *Contribution à une étude de la toponymie du Haut Atlas, Adrär n Deren, d'après les cartes de Jean Dresch*, Paris). Según Ibn ʿIdhārī, estos dos recintos recibían el nombre de *Asārāj* al-Awwal y *Asārāj* al-Qibāb, aunque no resulta evidente a cuál corresponde cada uno (Ibn ʿIdhārī, *Al-Bayān al-mughrib*, III, 1985, 439). Ghouirgate desarrolla con mayor detalle estas explanadas (Ghouirgate, *L'Ordre almohade*, 388-93). El nombre parece que subsistió hasta época saʿdí, ya que Mármol lo recoge como Cereque y explica su función como plaza para celebraciones. Mármol Carvajal, *Descripción general de África*, vol 2, libro 3 (Granada, 1573), 29-32. Sin embargo, en época alauí, perdió su función al construirse el conjunto de nuevos mexuares al sur de la alcazaba (Deverdun, *Marrakech des origines*, I, 222-4 y 387-8).

de la Qaṣba o de al-Manṣūr (Fig. 11). En las proximidades de este edificio también se tiene constancia de una placeta y diversos equipamientos, como una alcaicería, silos, arsenal, cuadras, alojamientos para comerciantes, aposentos para embajadores extranjeros y una madraza. En su mayoría, estos datos son transmitidos por autores bastante posteriores como León el Africano y Luis del Mármol, aunque parecen reflejar la permanencia de antiguos edificios almohades.[69]

Fig. 10: Mezquita de la Qaṣba. Vista de la Qaṣba hacia el sur desde el alminar. En la intersección de la calle principal con la muralla se hallaba la puerta de acceso hacia el Asarāg (© I. Almela).

Fig. 11: Mezquita de la Qaṣba. Alzado occidental con solución de fachada arqueada (© I. Almela y A. Almagro).

69. Anónimo, *Kitāb al-Istibṣār*, 210; Leo Africanus, *Descripción*, 168-71; Mármol, *Descripción general*, 28-32.

De modo semejante, Abū Yaʿqūb Yūsuf emprendió una reorganización en el sector meridional de Sevilla, designada capital almohade de al-Andalus, donde se delimitaron varios recintos militares, administrativos y residenciales en torno al antiguo alcázar taifa-almorávide y extendiéndose hasta la medina y el río Tagarete. La disposición de la nueva aljama en este conjunto amurallado es especialmente significativa, encontrándose en un punto intermedio entre la medina y los alcázares.[70]

Para acceder a la Qaṣba existieron al menos tres puertas de aparato (Bāb al-Sādāt, Bāb al-Bustān y Bāb al-Kaḥl)[71] que fueron mencionadas por las fuentes, aunque solo conocemos la última de ellas que actualmente recibe el nombre de Bāb Agnāw (Fig. 12). Esta constituye una gran puerta monumental y estaba integrada en un eje procesional que comenzaba extramuros y terminaba en la residencia califal (Bāb al-Rubb, Bāb al-Kaḥl, Bāb al-Ṭubūl, Bāb al-Saqāʾif y Bab al-Riyāḍ).[72] Asimismo, formaba parte de un complejo sistema de acceso que se articulaba con la puerta de Bāb al-Rubb. Esta se encontraba en una posición avanzada con respecto a la muralla de la ciudad, permitiendo desplegar una plaza cercada frente a la mencionada Bāb Agnāw. Tras ingresar por ella, 90 metros hacia el este se hallaba la primera explanada (Raḥba I) bordeando el frente occidental de la mezquita. Prosiguiendo un posible eje protocolario de acceso al recinto palatino, la siguiente escala era una nueva puerta situada al sur de la plaza y conocida posteriormente como Bāb al-Ṭubūl[73] de la que quedan restos de los torreones de flanqueo (Fig. 10). Tras penetrar por este punto se accedía al famoso Asarāg (Raḥba II), una plaza o espacio abierto que antecedía al recinto palatino y en el que tenían lugar paradas militares, celebraciones y recepciones oficiales.[74] Finalmente, para acceder a los palacios se ingresaba por Bab al-Riyāḍ. Asimismo, se tiene constancias de otras puertas que comunicaban con la medina, como Bāb al-Qarrāqīn, o con el exterior, como Bāb al-Sādāt. En resumidas cuentas, estas son las disposiciones que conocemos con cierta certeza sobre la Qaṣba almohade, ya que la distinción de sus estructuras y su organización resulta un aspecto complejo, en tanto que fue reformada en época saʿdí tras el asentamiento de esta dinastía en el siglo XVI.[75]

70. Alfonso Jiménez, "Análisis formal y desarrollo histórico de la Sevilla Medieval," en *La arquitectura de nuestra ciudad*, A. Jiménez (dir.) (Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1981), 11-29; Alfonso Jiménez Martín, "Notas sobre la mezquita mayor de la Sevilla almohade," *Artigrama* (2007): 132-3; Miguel Ángel Tabales Rodríguez, *El alcázar de Sevilla. Reflexiones sobre su origen y transformaciones durante la Edad Media. Memoria de Investigación Arqueológica 2000-2005* (Sevilla: Junta de Andalucía, 2009), 215-7.

71. Ibn ʿIdhārī, *Al-Bayān al-mughrib*, III, 448.

72. Ghouirgate, *L'Ordre almohade*, 389.

73. Ibn ʿIdhārī, *Al-Bayān al-mughrib*, III, 576, 578 y 587; Ghouirgate, *L'Ordre almohade*, 394-6.

74. Bennison, "Power and the City," 86.

75. Henry Koehler, "La Kasba saadienne de Marrakech, d'après un plan manuscrit de 1585," *Hespéris* 27 (1940): 1-20; Marianne Barrucand, "The sadi Qasaba of Marrakesh," *Environmental Design* 7 (1989), 1-2: 18-27; Almela, *Arquitectura religiosa*, 41-46.

Fig. 12: Puerta de Bāb Agnāw. Vista de la fachada principal desde el oeste (© I. Almela).

El paso del tiempo y la construcción de la Qaṣba generaron una notable alteración de las puertas del sector meridional de la medina, provocando un problema a la hora de ubicar y diferenciar las puertas de Bāb al-Ṣāliḥa, Bāb al-Sharīʿa y Bāb Nafīs. La primera de ellas podría estar al oeste de Bāb Aghmāt, ya que cuando Ibn ʿIdhārī relata la entrada de Abū al-ʿUlà (Abū Dabbūs), describe que primero ingresó en la medina por Bāb Aghmāt y luego pasó por Bāb al-Ṣāliḥa.[76] Por su parte, al-ʿUmarī menciona que fuera de Bāb al-Ṣāliḥa había cementerios y huertos, por lo que se intuye que conectaba la medina directamente con el exterior.[77] En cuanto a Bāb al-Sharīʿa, se menciona varias veces como una puerta de Marrakech, lo que hace pensar que tendría que dar paso directo a la medina, e incluso parece que estuvo bien comunicada con la mezquita Kutubiyya.[78] Ahora bien, el texto de Ibn ʿIdhārī podría sugerir que, con la obra de la Qaṣba, esta puerta fue rehecha tras el derribo de murallas y se refiere en una ocasión a ella como puerta nueva de Bāb al-Sharīʿa cuando relata el regreso del califa desde su almunia.[79] En cuanto a Bāb Nafīs, diversos autores la sitúan próxima a Bāb al-Rubb, aunque resulta casi imposible situarla.[80]

No conforme con todas las disposiciones ejecutadas para Marrakech y los esfuerzos invertidos, parece que a partir de 1193 Abū Yūsuf Yaʿqūb al-Manṣūr optó por enfocar su interés hacia Rabat, una ciudad abierta marítimamente y mejor comunicada. A pesar de que el megalómano proyecto de capital califal estuvo dotado de un gran recinto amurallado, puertas monumentales y una mezquita aljama colosal,

76. Ibn ʿIdhārī, *Al-Bayān al-mughrib*, III, 576.
77. Al-ʿUmarī, *Routes toward*, 88-89.
78. Ibn ʿIdhārī, *Al-Bayān al-mughrib*, III, 465, 478 y 575.
79. Ibn ʿIdhārī, *Al-Bayān al-mughrib*, III, 256 y 258.
80. Al-ʿUmarī *Routes toward*, 88-89.

la muerte del califa y la posterior crisis hicieron fracasar el proyecto.[81] En lo que sigue del periodo almohade, otros califas añadieron sus propias estructuras dentro de la Qaṣba, destacando según las fuentes la construcción de casas y palacios por parte de al-Murtadà en el año 654, empresa que supuso el gasto de importantes sumas.[82]

El alfoz circundante

A pesar de que la actividad edilicia almohade alcanzó niveles desmesurados dentro de la ciudad con la construcción de mezquitas y otros equipamientos (Dār al-Karāma para hospedar viajeros, o Dār al-Faraj para atender enfermos), no se debe obviar la influencia que su desarrollo urbano alentó sobre el alfoz circundante (puentes, vías, canalizaciones). Uno de los efectos más notables que experimentó el *hinterland* de Marrakech puede ser la intensificación agrícola y productiva con el desarrollo de los cultivos tanto en el entorno (olivares, palmerales), como en la llanura de Dukkāla (campos de grano), o en las estribaciones montañosas. De hecho, los recursos hídricos superficiales y subterráneos, aprovechados desde época almorávide,[83] fueron ahora explotados de manera considerable para crear un gran número de fincas diseminadas por la llanura. Entre ellas se cuentan tanto ejemplos monumentales que fueron emprendidos por los califas almohades, así como huertos más modestos que los trataban de emular. De manera generalizada, la presencia de un gran albercón, para la provisión de agua y el recreo, marcaba la seña de identidad de estas propiedades agrícolas que dieron lugar a un tipo de finca conocida como *buḥayra*.[84]

Por un lado, la Menara fue plantada por ʿAbd al-Muʾmin en 1157 en una llanura al oeste de Marrakech separada 1,90 km de las murallas de la ciudad y enfrentada a Bāb al-Makhzan, la puerta que daba acceso hacia el Qaṣr al-Ḥajar, de modo que la finca estaba ligada directamente con el área palatina.[85] Asimismo, se conoce que estuvo dotada de dos albercas enormes y estuvo abastecida por medio de *khaṭṭāra*-s o *qanāt*-s, siendo memorable su producción de frutas y aceite.[86]

Por otro lado, su sucesor Abu Yaʿqūb Yūsuf fue un reconocido constructor de fincas con alberca[87] y fundó la Buḥayra, la almunia más importante de Marrakech[88] y

81. Jacques Caillé, *La ville de Rabat jusqu'au protectorat français: histoire et archéologie* (Paris: Vaoest, 1949), 125-74; Villalba, *La senda*, 242 y 254-256.

82. Ibn ʿIdhārī, *Al-Bayān al-mughrib*, III, p. 545.

83. Así lo retrata al-Idrīsī, quien comenta que la introducción de las *khaṭṭāra*-s, como método de captación hidráulico, fue la clave para el desarrollo agrícola del entorno, siendo uno de sus principales impulsores el emir ʿAlī b. Yūsuf (al-Idrīsī, *Description*, 68 y 78).

84. Julio Navarro Palazón y José Miguel Puerta Vílchez, "Las huertas de Marrakech en las fuentes escritas: bustān, buḥayra, ŷanna, rawḍ y agdāl (siglos XII-XX)," en *Almunias. las fincas del Occidente islámico: poder, solaz y producción*, J. Navarro y C. Trillo (eds.) (Granada: Universidad de Granada, 2018), 286-8.

85. Navarro, Garrido y Almela, "The Agdal of Marrakesh…Part I," 28.

86. Anónimo, *Al-Ḥulal al-mawshiyya*, 145-146 y 150.

87. Anónimo, *Kitāb al-Istibṣār*, 210.

88. Ibn Ṣāḥib al-Ṣalāt, *Al-Mann bi-l-Imāma*, 344-5.

el germen del actual Agdāl.[89] Esta se levantó 1,70 km al sur de la ciudad, estableciendo un eje de comunicación con la Qaṣba almohade que pudo ser emprendida inicialmente por este mismo soberano y posteriormente consolidada por su sucesor. Muestra de esta relación es la noticia que nos da al-ʿUmarī de la existencia de una puerta privada en la Qaṣba denominada Bāb al-Bustān que daba salida al camino dirigido hacia la finca.[90] A pesar de su magnificencia y las notas de al-ʿUmarī sobre la existencia de construcciones magnificas, únicamente se conoce su imponente alberca (Fig. 13), si bien el espacio sigue cultivado como en origen con naranjos y olivos.[91] Con todo, la creación de estos inmensos huertos artificiales en un medio árido e inhóspito está sujeta a la captación de un importante caudal de agua que debe estar disponible durante todo el año. Así, para el caso del Agdāl en su fase almohade, se pudo diseñar un abastecimiento especialmente complejo, contando de manera simultánea con la acequia Tasulṭānt-Makhzan, una de las acequias homónimas que nacen en las proximidades de Aghmāt y que se derivan del río Urika,[92] y varias *khaṭṭāra*-s que drenaban aguas del nivel freático. Una solución que libraba a la finca de carestía hidráulica.[93]

Fig. 13: Agdāl (al-Buḥayra). Vista del albercón hacia el sur (© I. Almela).

Otro aspecto reseñable para el Marrakech almohade es la formación de un paisaje de santidad impreso por la aparición de mausoleos y tumbas de personajes carismáticos (*walī* pl. *awliyāʾ*). Se trata de un momento de intensificación del

89. Navarro, Garrido y Almela, "The Agdal of Marrakesh…Part I," 29-31.
90. Al-ʿUmarī, *Routes toward*, 86; al-ʿUmarī, *Masālik al-abṣār*, 181.
91. Navarro, Garrido y Almela, "The Agdal of Marrakesh…Part II," 29-31.
92. Patrice Cressier y Ricardo González Villaescusa, "Urban foundation and irrigated landscape construction in the medieval western Maghreb. Agmāt (Morocco)," en *Mediterranean Landscapes in Post Antiquity. New frontiers and new perspectives*, S. Gelichi y L. Olmo-Enciso (eds.) (Oxford: Archaeopress, 2019), 192-3.
93. Navarro, Garrido y Almela, "The Agdal of Marrakesh…Part II," 2-16.

sufismo y en el que aparecen famosos *ribāṭ*-s como los de Safi, Tīṭ y Shākir.[94] Estos personajes ligados al sufismo reciben una veneración después de muertos, generando así actividades devocionales e incluso peregrinaje en torno a su sepultura, lo que en el futuro puede dar lugar a la formación de *zāwiya*-s. La obra *al-Tashawwuf ilà rijāl al-taṣawwuf* de Ibn Zayyāt al-Tādilī (m. 1230) refleja una topografía del misticismo y ascetismo durante el siglo XII y permite aproximarnos a las costumbres de los morabitos y sus comunidades, siendo considerables las noticias relativas a Marrakech. En muchos de los casos las rábitas y sepulturas se hallan fuera de las puertas, como por ejemplo Bāb Aghmāt, Bāb Aylān o Bāb Taghzūt.[95] Tal es el caso de Sīdī Abū al-ʿAbbās (1129-1204), patrón de Marrakech o Sīdī Yūsuf b. ʿAlī (m. 1197), en la leprosería de Bāb Aghmāt.[96]

Más allá de las murallas, la ciudad debía mantenerse integrada en el territorio y conectarse con otros núcleos. A este respecto, Marrakech se halla en una región meridional que dista considerablemente de las regiones mediterráneas del Magreb por lo que una adecuada comunicación con el norte era decisiva para la administración y las campañas militares. Fruto de este aliciente Abū Yaʿqūb Yūsuf construyó en 1170 el puente sobre el río Tensift según relatan Ibn Saʿīd y el Rawḍ al-Qirṭās.[97] Ahora bien, podría tratarse de la reconstrucción de una obra almorávide arruinada que al-Idrīsī atribuyó a ʿAlī b. Yūsuf.[98]

El reflejo de la ciudad almohade en el siglo XVI

Tras el colapso almohade, los meriníes conquistaron la ciudad en 1269, pasando a ser una capital regional en manos de los gobernadores Hintāta.[99] De manera excepcional, los sultanes Abū Saʿīd Uthmān (1310-1331) y Abū al-Ḥasan (1331-1351) mantuvieron una mayor relación con Marrakech y durante el gobierno del primero se construyó la mezquita Ibn Ṣāliḥ.[100] Además, el historiador Ibn al-Muwaqqit (m. 1949) le atribuye la construcción de la mezquita Rawḍ al-Janna, en el barrio de Riyāḍ al-ʿArūs. Por su parte, Abū al-Ḥasan fue promotor de una madraza a la que hacen alusión varias fuentes, aunque su ubicación no está clara, bien pudo encontrarse en la Qaṣba o bien junto a la mezquita de Ibn Yūsuf, donde podría haber precedido a la madraza saʿdí del siglo XVI.[101]

94. Sobre el sufismo en época almohade, véase Mohamed Cherif, *Al-Taṣawwuf wa-l-sulṭa bi-l-Maghrib al-muwaḥḥidi (al-qarnān 6-7 h/12-13m): Musāhama fī dirāsa tunāʾiyyat al-ḥukm wa-l-dīn fī l-nasaq al-Maghribī al-wasīṭ* (Tetuán: Al-Jamʿiyya al-Maghribiyya li-l-Dirāsāt al-Andalusiyya, 2004).

95. Al-Tādilī, *Al-Tashawwuf ilà rijāl al-taṣawwuf wa akhbār Abū al-ʿAbbās al-Sabtī*, edición de Aḥmad al-Tawfīq, (Rabat: Manshūrāt Kuliyyat al-Ādāb bi-l-Ribāṭ, 1997), 110, 305, 312 y 343.

96. Para estas dos *zāwiya*-s véase Almela, *Arquitectura religiosa*, 184-208. Con el tiempo, en el siglo XVII, ambas entraron a formar parte del circuito de los siete santos de Marrakech. Henri de Castries, "Les sept patrons de Marrakech," *Hespéris* 4 (1924): 245-303.

97. Deverdun, *Marrakech des origines*, I, 201 y 279.

98. Al-Idrīsī, *Description*, 69.

99. Pierre de Cenival, "Les emirs des hintata, rois de Marrakech," *Hespéris* 24 (1937): 249.

100. Iñigo Almela y Samir Ait Oumghar, "El conjunto arquitectónico de Ibn Ṣāliḥ en Marrakech (siglos XIV-XX)," *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos: Sección Árabe-Islam* 71 (2022): 3-35.

101. Al-ʿAffāqī y Ayt Ūmghār, *Tārīkh Madrasat*, 17-27; Almela, *Arquitectura religiosa*, 135-9.

Si la situación de la ciudad ya era inestable durante la etapa meriní, en el siglo XV estuvo dominada por el caos y el deterioro, llegando a un estado lamentable a comienzos del siglo XVI. Muestra de ello es la descripción ofrecida por León Africano, quien presenta una ciudad afectada por la despoblación, con grandes sectores ruralizados y atemorizada por la inseguridad de su entorno. Con todo, resulta de gran interés el paisaje "romántico" que describe y que está dominado por antiguos monumentos almohades, algunos de ellos abandonados o arruinados y otros transformados de manera decadente.[102]

Tras el largo periodo de abandono y regresión que sufrió Marrakech desde la desintegración del califato almohade, los saʿdíes se asentaron en el siglo XVI de nuevo en ella y reocuparon la antigua alcazaba. A pesar de la falta de información arqueológica, sabemos por medio de las fuentes escritas y los documentos gráficos que al comienzo de este periodo se conservaban algunas estructuras almohades de gran entidad como la mezquita, la plaza y la madraza.[103] Sin embargo, fue con la llegada del sultán ʿAbd Allāh al-Ghālib cuando se remodeló la Qaṣba y se emprendió un proyecto de reforma integral de la medina.[104]

A la luz de las fuentes escritas, se ha desvelado la importante labor que protagonizó ʿAbd Allāh al-Ghālib para recuperar la ciudad de Marrakech y revivificarla. De hecho, la intensidad con la que actuó en ella obliga a contemplar el conjunto de obras como un proyecto general. Por un lado, las medidas de carácter urbano que comprende estuvieron principalmente enfocadas a la revitalización de áreas deterioradas, la creación de barrios, la recuperación de la aducción de agua y la dotación con nuevos equipamientos. De manera complementaria, estos propósitos fueron acompañados de grandes proyectos arquitectónicos cuya posición estratégica estaba destinado a incentivar la recuperación demográfica y la reactivación de los centros económicos de la medina. De hecho, la construcción del complejo religioso de Bāb Dukkāla parece que tuvo una clara intención de revivir un antiguo barrio que ya existía en época almohade, pero que a lo largo de los siglos había mermado considerablemente.[105]

Desde su instalación en la ciudad, los saʿdíes convivieron con un intenso eco almohade, principalmente materializado en su arquitectura, cuya simbología emitía resonancias de un pasado glorioso. De hecho, la mezquita mayor de la alcazaba continuó denominándose como Jāmiʿ al-Manṣūr, nombre que mantenía viva la figura de uno de los califas almohades más renombrados. Asimismo, la antigua Qaṣba almohade, sede del califato muʾminí, pasó a ser el asiento principal de la dinastía, incluso llegando a determinar de manera efectiva la titularidad del sultanato a quien gozase de su dominio.[106]

102. Leo Africanus, *Descripción*, 170-1.

103. Almela, *Arquitectura religiosa*, 41-46.

104. Iñigo Almela, "Religious Architecture as an Instrument for Urban Renewal: Two Religious Complexes from the Saadian Period in Marrakesh," *Al-Masāq* 31 (2019), 3: 274-80.

105. Almela, *Arquitectura religiosa*, 99-102.

106. Almela, *Arquitectura religiosa*, 26.

Bien es sabido que ʿAbd Allāh al-Ghālib llegó a ser considerado un admirador de los sultanes meriníes, como resultado de su virreinato en Fez, y esta experiencia influyó de manera significativa en su proyecto urbano. Así, inspirado por las construcciones y la configuración de Fez la Nueva, ciudad palatina levantada por Abū Yūsuf Yaʿqūb en 1276, la Qaṣba fue remodelada a su reflejo con un conjunto de mexuares, se creó una judería cercada y se implantaron grandes complejos socio-religiosos en la medina.

Sin embargo, estos patrones meriníes no fueron el único *modus operandi*, en tanto que el paisaje urbano de Marrakech estaba impregnado de un código arquitectónico propiamente almohade. En este sentido, la arquitectura religiosa saʿdí fue heredera directa de unos modelos locales que le sirvieron de referencia y que, además, habían desaparecido durante el periodo meriní. De este modo, la recuperación de ciertas soluciones y arquetipos almohades demuestra la repercusión que estos tuvieron y avala el planteamiento de un "renacimiento de la arquitectura almohade."[107] De hecho, este aspecto se manifiesta de manera notable en la arquitectura religiosa, lo que se puede explicar por la supervivencia de las grandes aljamas almohades (la mezquita Kutubiyya y la mezquita de la Qaṣba), los edificios más monumentales de Marrakech cuando llegaron los saʿdíes. Asimismo, un hecho decisivo para esta continuidad pudo ser la consolidación y reforma que ʿAbd Allāh al-Ghālib acometió en la mezquita de la Qaṣba, lo que sin duda debió de suponer una experimentación.[108]

Fig. 14: Mezquita Kutubiyya. Vista del alzado occidental con solución de fachada arqueada (© I. Almela).

107. Este aspecto de posible renacimiento almohade ya fue advertido en la primera mitad del siglo XX por algunos investigadores. Basset y Terrasse, *Sanctuaires*, 394.

108. Íñigo Almela, "La mezquita de al-Manṣūr en la Qaṣba de Marrakech. Aproximación a su configuración almohade," *Arqueología de la Arquitectura* 17 (2020): e096, 4-5 y 29-30.

El renacimiento almohade se concentra principalmente en el diseño interior de la mezquita, pero también en algunos componentes que contribuyen en la formación del paisaje urbano, como es el alminar y la solución empleada para las fachadas (Figs. 11 y 14). De tal modo, las nuevas mezquitas de al-Muwāssīn y Bāb Dukkāla dedicaron un tratamiento especial a aquellos alzados que conformaban los frentes de las calles principales, solución que consistía en el adosamiento de arquerías moduladas al muro perimetral.[109] Estas estaban dotadas de una escala monumental al tiempo que constituían un lenguaje arquitectónico singular que ensalzaba los edificios y proyectaba el espacio público. Por su parte, el alminar de al-Muwāssīn, aunque inacabado, planteaba un diseño idéntico al de la mezquita de la Qaṣba que, de haberse concluido, habría formado parte del selecto grupo de alminares monumentales de Marrakech.[110] Por consiguiente, se trata de una torre que no solo habría de representar un hito en el sector central de la medina sino también en el afianzamiento político de la dinastía.

Bibliografía

Anónimo. *Al-Ḥulal al-mawshiyya fī dhikr al-akhbār al-marrākushiyya*, edición de Suhayl Zakkār y ʿAbd al-Qādir Zamāma. Casablanca: Dār al-Rashād al-Ḥadītha, 1979.

Anónimo. *Kitāb al-Istibṣār fī ʻajāʼib al-amṣār*, edición de Saad Zaghloul Abdel-Hamid. Casablanca: Dār al-Nashr al-Maghribīya, 1985.

Al-ʿAffāqī, Rashīd y Samīr Ayt Ūmghār. *Tārīkh Madrasat Ibn Yūsuf bi-Marrākush*. Marrakech: Afāq, 2016.

Allain, Charles y Gaston Deverdun. "Les portes anciennes de Marrakech." *Hespéris* 44 (1957): 85-126.

Almagro Gorbea, Antonio. "Arquitectura religiosa almorávide." En *Arqueología del al-Andalus almorávide*, R. Azuar Ruiz (ed.) 163-90. Alicante: Museo Arqueológico de Alicante, 2020.

Almagro, Antonio y Alfonso Jiménez. "The Kutubiyya Mosque of Marrakesh Revisited." *Muqarnas* 39 (2022): en prensa.

Almela, Iñigo. *Arquitectura religiosa saadí y desarrollo urbano (Marrakech, siglos XVI-XVII)*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2021.

_____. "La mezquita de al-Manṣūr en la Qaṣba de Marrakech. Aproximación a su configuración almohade." *Arqueología de la Arquitectura* 17 (2020): e096. https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2020.005.

_____. "Religious Architecture as an Instrument for Urban Renewal: Two Religious Complexes from the Saadian Period in Marrakesh." *Al-Masāq* 31 (2019), 3: 272-302. https://doi.org/10.1080/09503110.2019.1589973.

Almela, Iñigo y Samir Ait Oumghar. "El conjunto arquitectónico de Ibn Ṣāliḥ en Marrakech (siglos XIV-XX)." *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos: Sección Árabe-Islam* 71 (2022): 3-35.

Barrucand, Marianne. "The sadi Qasaba of Marrakesh." *Environmental Design* 7 (1989), 1-2: 18-27.

Basset, Henri y Henri Terrasse. *Sanctuaires et forteresses almohades*. París: Larose, 1932.

Al-Baydhaq. *Akhbār al-mahdī Ibn Tūmart wa-bidāyat dawlat al-Muwaḥḥidīn*. Rabat: Dār al-Manṣūr li-l-ṭabaʿa wa -l-wirāqa, 1971.

109. Almela, *Arquitectura religiosa*, 84-86 y 115-6.

110. Almela, *Arquitectura religiosa*, 82.

Bennison, Amira. *The Almoravid and Almohad Empires*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2016.

_____. "Power and the City in the Islamic West from the Umayyads to the Almohads." En *Cities in the Premodern Islamic World: The Urban Impact of Religion, State and Society*, Amira K. Bennison and Alison L. Gascoigne (eds.) 65-95. London: Routledge Curson, 2007a.

_____. "The Almohads and the Qur'ān of 'Uthmān: the Legacy of the Umayyads of Córdoba in the twelfth-century Maghrib." *Al-Masāq* 19 (2007b), 2: 131-54.

Buresi, Pascal y Ghouirgate, Mehdi. *Histoire du Maghreb médiéval. XI-XV siècle*. París: Cursus-Armand Colin, 2014.

Caillé, Jacques. *La ville de Rabat jusqu'au protectorat français: histoire et archéologie*. Paris: Vaoest, 1949.

Castries, Henri de. "Les sept patrons de Marrakech." *Hespéris* 4 (1924): 245-303.

Cenival, Pierre de. "Les emirs des hintata, rois de Marrakech" *Hespéris* 24 (1937): 245-61.

Cherif, Mohamed. *Al-Taṣawwuf wa-l-sulṭa bi-l-Maghrib al-muwaḥḥidi (al-qarnān 6-7 h/12-13m): Musāhama fī dirāsa tunāʾiyyat al-ḥukm wa-l-dīn fī l-nasaq al-Maghribī al-wasīṭ*. Tetuán: Al-Jamʿiyya al-Maghribiyya li-l-Dirāsāt al-Andalusiyya, 2004.

Cressier Patrice. "Les portes monumentales almohades: symboles et fonctions." En *Los Almohades: problemas y perspectivas*, I, P. Cressier, M. Fierro y L. Molina (eds.) 149-87. Madrid: CSIC, 2005.

Cressier, Patrice y Ricardo González Villaescusa. "Urban foundation and irrigated landscape construction in the medieval western Maghreb. Agmāt (Morocco)." En *Mediterranean Landscapes in Post Antiquity. New frontiers and new perspectives*, S. Gelichi y L. Olmo-Enciso (eds.) 185-99. Oxford: Archaeopress, 2019.

Deverdun, Gaston. *Marrakech des origines à 1912* (2 vols). Rabat: Éditions Techniques Nord-Africaines, 1959-1966.

Deverdun, Gaston y Charles Allain. "Le minaret almoravide de la mosquée "Ben Youssef" à Marrakech." *Hespéris-Tamuda* 2 (1961): 129-33.

Fierro, Maribel. *ʿAbd al-Muʾmin. Mahdism and Caliphate in the Islamic West*. Londres: Oneworld Academic, 2021.

_____. "Algunas reflexiones sobre el poder itinerante almohade." *e-Spania* (2009). https://doi.org/10.4000/e-spania.18653

Ghouirgate, Mehdi. *L'Ordre almohade (1120-1269). Une nouvelle lecture anthropologique*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 2014a.

_____. "Un palais en marche: le camp califal almohade." En *Las Navas de Tolosa, 1212-2012: miradas cruzadas*, P. Cressier y V. Salvatierra (eds.) 159-69. Jaén: Universidad de Jaén, 2014b.

_____. "Les procesions, un instrument de gouvernement: quelques remarques sur le cérémonial califal almohade." En *Le Maghreb, al-Andalus et la Méditerranée occidentale (VIIIe-XIIIe siècles)*, P. Sénac (ed.) 285-307. Toulouse: CNRS/Université de Toulouse-Le Mirail, 2007.

Ibn ʿIdhārī. *Al-Bayān al-mughrib fī ikhtibār akhbār mulūk al-Andalus wa al-Maghrib*, edición de Bashār ʿAwwād Maʿrūf y Maḥmūd Bashār ʿAwwād. 4 vols. Túnez: Dār al-Gharb al-Islāmī, 2013.

Ibn al-Qaṭṭān. *Nuẓum al-jumān li-tartīb mā salafa min akhbār al-zamān*, edición de Maḥmūd ʿAlī Makkī. Beirut: Dār al-Gharb al-Islāmī, 1990.

Ibn Ṣāḥib al-Ṣalāt. *Al-Mann bi-l-Imāma (tārīkh bilād al-Maghrib wa al-Andalus fī ʿahd al-muwaḥḥidīn)*, edición de ʿAbd al-Hādī al-Tāzī. Beirut: Dār al-Gharb al-Islāmī, 1987.

Al-Idrīsī. *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, edición y traducción de Reinhart Dozy y M.J. de Goege. Leiden: Brill, 1866.

Jiménez Martín, Alfonso. "Notas sobre la mezquita mayor de la Sevilla almohade." *Artigrama* (2007): 131-54.

_____. "Análisis formal y desarrollo histórico de la Sevilla Medieval." En *La arquitectura de nuestra ciudad*, A. Jiménez (dir.) 11-28. Sevilla: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1981.

Koehler, Henry. "La Kasba saadienne de Marrakech, d'après un plan manuscrit de 1585." *Hespéris* 27 (1940): 1-20.

Laoust, Emile. "Contribution à une étude de la toponymie du Haut Atlas." *Révue des études islamiques* 2 (1930): 220-76. Reeditado en 1942, *Contribution à une étude de la toponymie du Haut Atlas, Adrär n Deren, d'après les cartes de Jean Dresch*, Paris.

Leo Africanus. *Descripción general del África y de las cosas peregrinas que allí hay*, edición de Serafín Fanjul y Nadia Consolani. Granada: Fundación El Legado Andalusí, 2004.

Lévi-Provençal, Évariste. "La fondation de Marrakech." En *Mélanges d'histoire et d'archéologie de l'Occident musulman, Hommage à Georges Marçais*, II, 117-120. Alger: Impr. officielle du Gouvernement général de l'Algérie, 1957.

_____. *Documents inédits d'histoire almohade*. París: Paul Geuthner, 1928.

Mandleur, Alain. "Croissance et urbanisation à Marrakech." *Revue de Géographie du Maroc* 22 (1972): 31-60.

Marcos Cobaleda, María. "Los almorávides, unificadores del Magreb y al-Andalus." En *Al-murābiṭūn (los almorávides). Un imperio islámico occidental: estudios en memoria del profesor Henri Terrasse*, M. Marcos Cobaleda (coord.) 37-45. Granada: Junta de Andalucía, 2018.

_____. *Los almorávides. Arquitectura de un imperio*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2015.

Marín, Manuela. "El califa almohade, una presencia activa y benéfica." En *Los almohades: problemas y perspectivas*, P. Cressier, M. Fierro y L. Molina (eds.) 451-76. Madrid: CSIC/Casa de Velázquez, 2005.

Mármol Carvajal. *Descripción general de África*, vol 2, libro 3, Granada, 1573.

Meunié, Jacques, Henri Terrasse y Gaston Deverdun. *Nouvelles recherches archéologiques à Marrakech*. París: Arts et métiers graphiques, 1957.

_____. *Recherches arquéologiques à Marrakech*. París: Arts et métiers graphiques, 1952.

Nachouane, Nour Eddine y Knidiri, Aicha. "The Souk in the Islamic City between Power and Organization of Space." *Hespéris-Tamuda* 56, 4 (2021): 221-36.

Navarro, Julio, Fidel Garrido y Iñigo Almela. "The Agdal of Marrakesh (12th to 20th Centuries): An Agricultural Space for Caliphs and Sultans. Part II: Hydraulics, Architecture and Agriculture." *Muqarnas* 35 (2018): 1-64.

_____. "The Agdal of Marrakesh (Twelfth to Twentieth Centuries): An Agricultural Space for Caliphs and Sultans. Part I: History." *Muqarnas* 34 (2017): 23-42.

Navarro Palazón, Julio y José Miguel Puerta Vílchez. "Las huertas de Marrakech en las fuentes escritas: bustān, buḥayra, ŷanna, rawḍ y agdāl (siglos XII-XX)." En *Almunias. las fincas del Occidente islámico: poder, solaz y producción*, J. Navarro y C. Trillo (eds.) 285-305. Granada: Universidad de Granada, 2018.

Rābiṭat al-Dīn, Muḥammad. *Marrākush zaman ḥukm al-Muwaḥḥidīn: jawānib min tārīkh al-majāl wa-l-insān*. Marrakech: Muʾassasat Afāq li-l-Dirāsāt wa-l-Nashr wa-l-Ittiṣāl, 2016.

Stockstill, Abbey. *The Mountains, the Mosque, and the Red City: 'Abd al-Mu'min and the Almohad Legacy in Marrakesh*, Tesis doctoral Harvard University, 2018.

_____. "Hostile Urbanism: Three Case Studies from the Medieval Maghrib." *Hespéris-Tamuda* 56, 4 (2021): 207-20.

Tabales Rodríguez, Miguel Ángel. *El alcázar de Sevilla. Reflexiones sobre su origen y*

transformaciones durante la Edad Media. Memoria de Investigación Arqueológica 2000-2005. Sevilla: Junta de Andalucía, 2009.

Tabbaa, Yasser. "Andalusian Roots and Abbasid Homage in the Qubbat al-Barudiyyin in Marrakech." *Muqarnas* 25 (2008): 133-46.

Al-Tādilī. *Al-Tashawwuf ilà rijāl al-taṣawwuf wa akhbār Abū al-ʿAbbās al-Sabtī*, edición de Aḥmad al-Tawfīq. Rabat: Manshūrāt Kuliyyat al-Ādāb bi-l-Ribāṭ, 1997.

Triki, Hamid. "Marrakech: Retrato histórico de una metrópolis medieval. (Siglos XI-XIII)." En *La arquitectura del Islam occidental*, R. López Guzmán (coord.) 93-106. Barcelona: Lunwerg, 1995.

Al-ʿUmarī. *Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār: L'Afrique moins l'Egypte*, traducción de M. Gaudefroy-Demombynes. París: Geuthner, 1927.

Al-ʿUmarī. *Routes toward insight into the capital empires. Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār by Ibn Fadlallah al-'Umari*, edición de Fuat Sezgin, 'Alā' al-Dīn Jokhosha y Eckhard Neubauer. Frankfurt: Institute for the History of Arabic-Islamic Science, vol. IV, 1988.

Viguera Molins, María Jesús. "Los almorávides: interpretaciones y fuentes textuales." En *Al-murābiṭūn (los almorávides). Un imperio islámico occidental: estudios en memoria del profesor Henri Terrasse*, M. Marcos Cobaleda (coord.) 46-63. Granada: Junta de Andalucía, 2018.

Villalba Sola, Dolores. *La senda de los almohades: arquitectura y patrimonio*. Granada: Universidad de Granada, 2015.

Wilbaux, Quentin. *La médina de Marrakech: formation des espaces urbains d'une ancienne capitale du Maroc*. París: L'Harmattan, 2001.

_____. "Une lecture architecturale de la qoubba almorávide de Marrakech." *Hespéris-Tamuda* 56, 3 (2021): 139-58.

العنوان: بصمة الموحدين في مراكش: إعادة تشكيل مدينة ذات موروث تاريخي.

ملخص: يحاول هذا العمل استعراض المشهد الحضري لمراكش خلال الفترة الموحدية، وهي مرحلة تاريخية تعززت خلالها عاصمة الدولة وأضحت كواحدة من أكبر عواصم العالم الإسلامي. وعلى الرغم من أن المرابطين هم من أسسوا المدينة ووضعوا حدودها وشكلوها وفقا لأذواقهم، إلا أن بصمة الموحدين كانت تعني تحولا هيكليًا لها. وقد تميزت في هذا الصدد بعنصرين أساسيين: تراث يحيل على مدينة مشبعة بجوهر ينتمي في أساسه إلى ما خلفه العدو السياسي والإيديولوجي المتمثل في المرابطين من جهة، وضرورة الرغبة في التكيف مع السلطة الحاكمة الجديدة واحتياجاتها الخاصة بثقافتها ومذهبها من جهة أخرى. وقد حاول المقال الاهتمام بتتبع لمعان بريق هويتها الموحدية في بداية العصر الحديث، وخاصة خلال الفترة السعدية.

الكلمات المفتاحية: مراكش، التخطيط العمراني، المرابطين، الموحدين، المغرب.

Titre: L'empreinte des Almohades à Marrakech: Reconfiguration d'une ville héritée.

Résumé: Cet article tente de passer en revue le paysage urbain de Marrakech durant la période almohade, une étape historique de la ville qui l'a consolidée comme l'une des grandes capitales du monde islamique. Bien que la ville ait déjà été délimitée et configurée par les Almoravides, l'installation almohade signifiait une transformation structurelle de celle-ci, un fait principalement marqué par deux aspects: l'héritage d'une ville symboliquement imprégnée de l'essence ennemie d'une part, et l'adaptation au nouveau pouvoir en place avec ses propres besoins et sa propre idéologie d'autre part. De même, nous avons analysé l'éclat et la revivification volontaire de son identité almohade au début de l'âge moderne.

Mots-clés: Marrakech, urbanisme, Almoravide, Almohade, Maghreb, Maroc.